

La violencia escolar se sienta en las aulas: una reflexión sobre sus causas, consecuencias y vínculos sociales

Tomás Fernández-García
Sergio Andrés-Cabello

A pesar de la trascendencia de estas muestras, no son más que la punta del iceberg. El estudio y análisis de la violencia escolar, dentro de un contexto más amplio, se ha centrado en la búsqueda de las causas, la determinación de las consecuencias, y en la descripción del propio proceso de la violencia.



RESUMEN

La violencia escolar es un fenómeno global que genera una elevada alarma social. En las últimas décadas se ha producido un amplio debate teórico, así como una diversidad de investigaciones desde numerosos ámbitos: el educativo, el trabajo social, la psicología social o la sociología, entre otros, que nos hace presuponer que nos encontramos ante un problema social transversal y multidimensional, cuya trascendencia se sitúa más allá de su contexto básico: la escuela y la educación.

El artículo realiza una revisión teórica de diferentes aportaciones referidas a sus causas y consecuencias, incidiendo en los vínculos que se establecen con la familia y el entorno sociocultural. En este sentido no se puede olvidar que la violencia escolar se enmarca en diferentes niveles, desde la propia escuela y la sociedad. Este hecho, incrementa la diversidad de enfoques, resultados y formas de afrontarla, centrándonos fundamentalmente, en la violencia entre iguales, entre compañeros, aunque existen más tipos de violencia escolar, pero la desarrollada entre los propios alumnos es una de las que genera más impacto en la sociedad pero que, a su vez, también son de las más ocultas, silenciadas e incluso asumidas y justificadas.

Palabras clave: violencia escolar, educación, escuela, relación entre iguales.

ABSTRACT

School violence is a global phenomenon which provokes great social upheaval. In the last decades it has led to a vast theoretical debate, as well as to a wide array of research from many fields: educational arena itself, Social Work, Social Psychology, Sociology, etc. The fact is that we are facing a transversal, multidimensional social problem, whose significance lies beyond its basic context: school and Education.

This paper is based on a theoretical review of the main scientific contributions regarding its causes and consequences, focusing on the links established with family and sociocultural environment. In this regard, we should not forget that school violence is framed in different levels, from the school to its society. This concern, obviously, increases the variety of approaches, results and ways of dealing with it.

School violence is a complex and dynamic social phenomenon, which is gradually changing and it does so at different rates depending on the society in which it is framed. But they all have in common the negative results of this process for individuals, education and society as a whole.

In this article we will focus on peer violence essentially. There are plenty more types of school violence, although attacks among students are one of the most shocking for society. At the same time, this kind of violence is also one of the least visible, the most silenced and even the most assumed and justified.

Key words: school violence, education, school, relationship between equals

PRESENTACIÓN

Los medios de comunicación nos alertan continuamente de episodios de violencia en las aulas y en las escuelas, en sus diferentes formas. Algunos de ellos, los que dan lugar a las consecuencias más extremas, producen víctimas mortales, agresiones muy graves, o suicidios de estudiantes que sufren la violencia escolar. Son numerosos los estudios que indican en todo el mundo de la incidencia de las distintas manifestaciones de violencia escolar. Por citar unos pocos ejemplos, el Segundo Estudio Regional Explicativo y Comparativo (SERCE) de la UNESCO, con una muestra de 91.233 estudiantes de Primaria de dieciséis países de América Latina y llevado a cabo entre 2005 y 2009, obtuvo como uno de sus resultados que el 51,12% de los encuestados de la región habían sido objeto de algún episodio de violencia escolar inter pares en el últimos mes, independientemente de su tipo. Por otro lado, el estudio relativo a esta cuestión entre alumnos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) del Defensor del Pueblo de España, publicado en 2007, señalaba que un 3,9% de los encuestados sufrían violencia física directa y un 6,4% amenazas y chantajes. Por otro lado, el 27,1% eran agredidos verbalmente a través de insultos, motes ofensivos, etc. En 2012, una amplia investigación del Instituto Vasco de Evaluación e Investigación Educativa de la Comunidad Autónoma Vasca establecía que un 21% de los alumnos del tercer ciclo de Educación Primaria y un 14,6% de los de Educación Secundaria de esa comunidad habían padecido algún tipo de maltrato por parte de sus iguales en el ámbito escolar.

Otros, por más infrecuentes o novedosos, también generan una especial alarma social, como son las vejaciones o agresiones que padecen los docentes, y que a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación acaban difundidas en internet.

A pesar de la trascendencia de estas muestras, no son más que la punta del iceberg. El estudio y análisis de la violencia escolar, dentro de un contexto más amplio, se ha centrado en la búsqueda de las causas, la determinación de las consecuencias, y en la descripción del propio proceso de la violencia.

Hay que tener en consideración que no podemos observar la violencia escolar fuera del ámbito más amplio en que se enmarca: la propia sociedad, donde la educación es uno de los principales agentes de socialización y una institución central de toda comunidad. En ella se forman no sólo los futuros profesionales, sino, especialmente los ciudadanos que van a seguir creando y reproduciendo esa sociedad, convirtiéndose en uno de los motivos fundamentales para tomar en especial consideración la violencia escolar. Educar en valores de convivencia, respeto, etc., así como en unas relaciones interpersonales basadas en el diálogo y la empatía, es fundamental para contribuir a la erradicación, o disminución de este fenómeno.

Pero no es tan sencillo, en primer lugar no pretendemos negar la existencia del conflicto y de los elementos potenciales que puedan generarlo, en segundo lugar, la interacción entre la violencia escolar y otros ámbitos, como el entorno sociocultural, familia, redes informales. Es dinámica, porque existe una interconexión continua, donde las causas y consecuencias de la violencia escolar son transversales. Y, finalmente, y debido en gran medida al anterior aspecto considerado, la violencia escolar es heterogénea, a pesar de ser una cuestión de preocupación global, como lo demuestran los esfuerzos llevados a cabo por organismos internacionales, varias ONG y las más diversas instituciones, especialmente en el ámbito de la educación y de la infancia.



INTRODUCCIÓN

El Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas de UNICEF (2007), indicaba que "todos los niños y niñas tienen derecho a la educación en entornos libres de violencia, y que una de las funciones es producir adultos que tengan interiorizados valores y prácticas no violentas" (Pinheiro, 2011, p. 137). En su informe especial sobre la cuestión el Defensor del Pueblo Vasco señalaba que "el bienestar emocional de los alumnos y la educación en valores son esenciales para preparar a los chicos en el establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias. Para convivir con los demás en un clima positivo es necesario sentirse bien con uno mismo" (2006, p. 40).

Sin embargo, no siempre es así: "hoy sabemos que la convivencia en los centros educativos está afectada de problemas sociales que van desde conflictos que no se resuelven adecuadamente mediante el diálogo, hasta verdaderas conductas de acoso y violencia interpersonal que adquieren el peor de los matices" (Ortega, 2010, p. 16). El fenómeno de la violencia escolar está presente en nuestras aulas y escuelas, pero hay que reconocer que en las últimas décadas se ha desarrollado un creciente interés por sus causas, incorporándose a la agenda de las cuestiones urgentes de diferentes organismos internacionales y nacionales por las importantes consecuencias que se derivan, y no solamente en el ámbito educativo, dentro de un proceso bidireccional, de interrelación continua entre escuela y sociedad.

Asistimos a un sinnúmero de informes y estudios acerca de la violencia escolar. Las cifras son diversas en los ámbitos de estudio como en las metodologías empleadas para llevar a cabo dichas investigaciones. Además, es obvio que no en todas las sociedades existe la misma valoración de determinados comportamientos, y que en función

de los entornos socioculturales donde se conviva existen una serie de situaciones que se toleran e incluso fomentan (castigos físicos, discriminación de la mujer, de minorías, etcétera), dando lugar a una cultura de la violencia.

Y no es menos cierto que existen diferentes tipologías de violencia y conflicto en los centros educativos. Pueden darse comportamientos violentos de los docentes hacia los estudiantes y de éstos hacia los profesores, etc. Uno de los fenómenos más significativos es el de la violencia entre iguales, es decir, entre alumnos, implicando una elevada reflexión acerca de sus causas.

Las situaciones violentas en la escuela en casi todas sus formas han adquirido nuevas dimensiones en los últimos años debido a la universalización de las tecnologías de la información y la comunicación y al uso negativo que se hace de las mismas: internet, los teléfonos móviles, las redes sociales, etc., han sido empleados tanto como nuevos medios para la realización del acoso entre iguales como para su difusión. De esta forma se ha profundizado en algunos de los aspectos de la violencia escolar, como por ejemplo el silencio ante estas prácticas, generándose otras como el potencial anonimato de los agresores.

Las raíces de la violencia escolar y sus vínculos con el entorno social marcan también el análisis de sus causas y consecuencias. Aunque no debemos dejar de tener en consideración la naturaleza de la propia institución educativa, que cuenta con elementos que pueden favorecer o generar el conflicto, la violencia escolar puede que no empiece en las aulas, pero es seguro que no termina en ellas, ni para la víctima ni para el agresor, siendo la violencia escolar uno de los factores que pueden provocar el abandono y el fracaso escolar (Álvarez-García *et al.*, 2010; Prieto y Cerrillo, 2009).

Finalmente, la violencia escolar tiene una dimensión individual, agresor-víctima, pero también tiene una social, que en la mayoría de los casos suele estar por encima de la primera. Las formas que adquiere la violencia en la escuela pueden producirse en grupo; otros compañeros alientan agresiones, insultos, motes; la mayoría permanecen como testigos silenciosos y temerosos de no convertirse en la próxima víctima. En definitiva, hay que acercarse a esta problemática desde una perspectiva grupal y social, teniendo en consideración las funciones que se ponen en marcha con la violencia escolar en esta dimensión, siendo necesario intervenir para atajar este grave fenómeno, evitar su aparición, y formar personas en valores de convivencia y respeto, pero también sin olvidar que las causas pueden encontrarse fuera de las aulas.

EL CONCEPTO DE VIOLENCIA ESCOLAR

Violencia escolar es un término muy amplio y complejo, que abarca diversos aspectos. De hecho, "no se puede incluir en una misma categoría un insulto, u otra forma más o menos leve de maltrato, o una agresión física con amenazas de armas. Sin embargo, existe una tendencia a hablar de forma genérica de maltrato y violencia y a nombrar de la misma manera lo que en realidad son manifestaciones distintas en forma e intensidad de un mismo sustrato violento que se da en la sociedad de hoy en día" (Instituto Vasco de Investigación y Evaluación Educativa, 2012, p. 6).

Su conceptualización ha dado lugar a numerosas aportaciones teóricas que han tratado de precisar una definición, pero en la actualidad sigue suscitando el debate. Existe el consenso en atribuir al sociólogo noruego Dan Olweus el punto de inflexión en la investigación sobre el acoso escolar

entre iguales o *bullying*. Desde la década de los años 1970 hasta la actualidad, tanto en el campo teórico como en el empírico, sus aportaciones han sido consideradas en todo el mundo.

Sin embargo, este aspecto de la violencia escolar, y el desarrollado entre iguales, tiene un mayor análisis en el mundo occidental, pero no puede hacernos olvidar los indicadores que reflejan los diversos programas e informes de UNICEF, la UNESCO, etcétera: en otros ámbitos, la violencia escolar también procede de otras fuentes, estando permitido en diferentes países el castigo físico en la escuela, por ejemplo, sin dejar de señalar otros aspectos como son la discriminación a la mujer, o las minorías, etc. Y este hecho alcanza una dimensión más amplia en sociedades donde la violencia está institucionalizada y forma parte de la vida cotidiana: "Los niños y niñas que se desarrollan dentro de una cultura violenta (especialmente en los lugares más pobres), cuando entran a la escuela traen sus mochilas cargadas de insultos, amenazas, agresiones, robos e intimidaciones, cuyo peso es tan considerable que si no se ofrecen alternativas no violentas para resolver los conflictos, se hace inevitable que muchos de ellos se conviertan en meros reproductores de lo que ven, sienten y padecen" (Del Rey et al, 2010, p. 260).

Olweus, definía el acoso escolar (*bullying*) de la siguiente manera: "un estudiante es acosado o victimizado cuando está expuesto de manera repetitiva a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes" (2004, p. 2). La mayoría de las definiciones de la violencia entre alumnos en la escuela han seguido esta misma línea, complementándose en función del ámbito donde se lleve a cabo: "El *bullying* se define como la conducta agresiva, intencional y mantenida en el tiempo, perpetuada por



R-130600-2011-3

VE TV TIENE DOS GRANDES NOTICIAS
por SKY

Y DISFRUTA EL MUNDIAL SKY SIN COSTO ADICIONAL!

¡TRÁTALO YA! www.sky.com.mx



Coca-Cola MR

Taquería "El..."

Coca-Cola

Coca-Cola





La discreción de la violencia escolar.

un individuo o grupo de ellos contra otro, al que consideran su víctima habitual" (Cerezo-Ramírez, 2012, p. 24).

La visibilidad del *bullying* y del acoso escolar entre iguales, que en no pocas ocasiones se emplea e identifica como sinónimo de violencia escolar (erróneamente, porque hay más formas), no implica que sea un fenómeno nuevo, al contrario, ha existido siempre. Algunas de sus características más relevantes hacen referencia a su invisibilidad, que sigue existiendo en la actualidad, y que desgraciadamente lo seguirá haciendo en el futuro como no se pongan los mecanismos jurídicos y educativos para su extinción: "El silencio es una categoría común y natural no sólo en la víctima del maltrato, sino también de los que observan estos tremendos conflictos, y en muchas ocasiones de los centros educativos que desconocen la magnitud del pro-

blema" (Prieto y Carrillo, 2009, p. 2).

El desconocimiento del problema y la falta de denuncias son consustanciales al *bullying* y al acoso escolar entre iguales. Dos mecanismos han funcionado en este sentido: el miedo y la tolerancia, asunción e institucionalización de estos comportamientos. En muchas ocasiones, estas situaciones se han considerado como "naturales" entre niños y jóvenes, e incluso formaban parte del "aprendizaje de la vida", etcétera.

Un segundo punto también nos lleva a reflexionar acerca de las diferentes formas que adopta la violencia escolar entre iguales. Hay casos que saltan a los medios de comunicación por sus dramáticas consecuencias: asesinatos, suicidios, etcétera. Pero la violencia escolar se conforma a través de una diversidad de formas, desde el insulto hasta la agresión indirecta (por ejemplo atentando contra las propiedades de la víctima) que

incluso podrían ser vistas como diferentes niveles en función de su gravedad.

Agresiones físicas, insultos y motes denigrantes, exclusión del grupo, destrozos en las pertenencias, etc., son algunas de las formas que adopta la violencia escolar entre iguales. En no pocas ocasiones, aunque este hecho está empezando a variar en los últimos años, no se ha considerado el impacto de estas manifestaciones de la violencia en las víctimas. Así, el maltrato psicológico ha ido ganando terreno como una de las dimensiones más importantes del acoso escolar, especialmente cuando se ha podido correlacionar con graves resultados en las víctimas, siendo el más extremo el suicidio, pero también llega a otros niveles como la depresión, el aislamiento, el abandono escolar...e incluso pueden reforzar el propio proceso de la victimización.

Todo acoso escolar hace que las víctimas vean la escuela como un lugar hostil, que puede llevarles a no querer asistir al colegio ante el riesgo real de ser agredidos, humillados, insultados, apartados. Son víctimas, invisibles que están estigmatizados, y no encuentran todo el apoyo necesario en la comunidad educativa, en los compañeros, e incluso en su entorno más próximo, aunque este aspecto ha mejorado notablemente por la difusión y la denuncia de los medios de comunicación.

La violencia escolar es dinámica, cambia, e incluso incorpora nuevos medios y herramientas, donde una de las más destacadas en los últimos años ha sido la llegada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación; el uso violento de internet, la telefonía móvil, las redes sociales, ha dado lugar a una nueva forma de acoso escolar: el *cyberbullying*. Para la mayoría de los teóricos de la violencia escolar no nos encontraríamos ante un derivado del *bullying* sino ante una nueva forma de acoso escolar.

Y, ciertamente, el *cyberbullying* presenta algunas características novedosas vinculadas a estas tecnologías. Así, las situaciones de acoso a las que hace frente la víctima se ven amplificadas a través de diferentes medios; por un lado, el anonimato del acosador es más factible ya que puede ocultarse mediante pseudónimos, alias o identidades falsas y llevar a cabo un ataque a la víctima en las redes sociales, chats, o través del correo electrónico, etc.

En segundo lugar, el escaparate del acoso adquiere una mayor dimensión ya que puede ser contemplado por muchas más personas, y no sólo limitarse al centro escolar o la clase: "no hay un lugar específico donde se perpetran las agresiones, y por tanto, ningún lugar es seguro para la víctima" (Cerezo-Ramírez, 2012, p. 26).

La víctima se siente más desprotegida e insegura, y su estigma se verá amplificado, con el condicionante de que, en muchos casos, no va a saber quién es su agresor, lo que imposibilita que se puedan poner medidas en su contra. Además, no sólo el grupo de espectadores se amplifica, sino también el de potenciales agresores. En este sentido, algunos estudios acerca del *cyberbullying* (Smith *et al.*, 2008) han detectado cómo los jóvenes que lo practican lo ven como algo divertido y atractivo, parapetados detrás del anonimato.

Tanto el *bullying* como el *cyberbullying* son problemas de violencia escolar que inciden en el clima escolar y en la convivencia en las aulas. Su reiteración no es un hecho puntual, y en su intencionalidad, los agresores son conscientes de lo que están produciendo, convirtiéndose en dos aspectos determinantes en todo el proceso, además, en la gran mayoría de los casos no hay una provocación por parte de la víctima.

Algunas de las situaciones de violencia y acoso escolar permanecen invisibles,



aunque esta situación ha ido descendiendo en los últimos años por los mecanismos de control que se han puesto en marcha en algunos países occidentales, pero siguen siendo problemas desconocidos para muchas familias e incluso para los profesores. De hecho, algunos estudios muestran cómo los docentes no llegan a saber el total del número de agresores y, especialmente el de víctimas (Benítez et al, 2005, p. 80).

Al analizar la violencia escolar en su ámbito general, hay que tener en cuenta los factores internos a la propia institución educativa. Aunque hay una gran interrelación entre el entorno social y familiar, algunos autores, como por ejemplo Ross y Watkinson, apuntan también al modelo educativo como generador de violencia escolar, incorporando incluso conceptos como "violencia sistémica". La escuela es una institución que cuenta con sus normas y con unos roles autoritarios muy marcados. La participación en la misma de sus diferentes agentes no es igualitaria. Es un factor que también debería tenerse en cuenta, ya que en parte puede favorecer procesos de violencia escolar, especialmente si desde los roles de autoridad se actúa con modos o patrones de comportamiento que pueden reproducir dicha violencia.

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA ESCOLAR

El análisis de las causas y las consecuencias de la violencia escolar entre iguales ha determinado una serie de perfiles tipo, incluso de estereotipos de acosadores y víctimas. Mientras que los primeros aparecen como fuertes, agresivos, dominantes e impulsivos, los segundos se muestran como solitarios, depresivos, tímidos e inseguros, sin olvidar también los factores individuales (incluido que el agresor encuentre satisfacción en su comportamiento), los de su

entorno social, y los relativos propiamente a la comunidad escolar.

Con respecto a las causas, parece demostrado que una de las principales hace referencia a relaciones de dominio. Así, el uso de la violencia y el acoso escolar cumpliría la función de fijar estos comportamientos, aunque la dimensión de la violencia va más allá "porque los autores y testigos de la violencia, los niños y niñas aprenden que la violencia es un medio aceptable para que los fuertes y agresivos logren lo que quieren de los más débiles, pasivos o pacíficos" (Pinheiro, 2011, p. 111).

También parece evidente que el acoso se lleva a cabo fundamentalmente frente a los individuos que son distintos a la mayoría: "cualquier elemento que suponga ser diferente al resto tanto física como psicológicamente será empleado como justificación de la elección de la víctima" (Del Moral et al., 2012, p. 116), que no deja de ser una posición relativa ya que ¿quién determina qué es ser diferente?: en la mayor parte de los casos el agresor. El valor de la diferencia es, en gran medida, una construcción social.

Uno de los ámbitos donde más se ha producido el acoso escolar en la escuela tiene que ver con la identidad sexual, llevándose a cabo campañas y actuaciones para evitar la discriminación de estos alumnos y alumnas, siendo su situación más compleja si cabe en otros tipos de sociedades diferentes a las occidentales.

El propio acoso al diferente puede producir la estigmatización y el aislamiento de la víctima. Entramos, por lo tanto, en un círculo vicioso del que la persona afectada difícilmente podrá salir. Por ejemplo; el solitario o introvertido nunca será aceptado en el grupo, lo que le llevará a cronificar más su situación, incluso siendo denominado así por el conjunto de la clase. Evidentemente, lo que se observa por parte

de los agresores y de los testigos pasivos es una falta de empatía con las víctimas.

Los roles de autoridad de la escuela también tienen una función en las causas ya que "el docente es modelo de conducta para el niño y, además, está en su mano consentir o no este tipo de expresiones (insultos, motes, amenazas) en su clase o en su centro" (Álvarez-García *et al.*, 2010, p. 149). Si el profesor ya no sólo no evita estas situaciones sino que incluso las alienta, potencia o lleva a cabo, el resto del grupo se verá legitimado para reproducirlas.

En cuanto a las consecuencias, además de las más dramáticas, son numerosas en todos los ámbitos: "Independientemente de los abusos sufridos por las víctimas, los efectos, tanto a largo como a corto plazo, pueden ser incontrolables y de diversa amplitud: depresión, ansiedad, insomnio, falta de concentración, disminución de la autoestima, absentismo escolar, bajo rendimiento escolar, ideas suicidas, suicidio, etc." (Benítez *et al.*, 2005, p. 72).

Los efectos en la salud, en los aspectos sociales, en el rendimiento educativo, en el clima escolar, etc., se dan como fruto del acoso escolar; donde uno de las más relevantes es que la violencia reproduce la violencia. Estos modelos de comportamiento, si son exitosos, serán imitados tanto dentro como fuera de las aulas, contando con que parte de estos modelos proceden de fuera de la escuela. Igualmente, también la víctima puede reproducir la estigmatización y patologías derivadas de los procesos de acoso y violencia en la escuela en el exterior de ese ámbito, dando lugar a personas con dificultades para afrontar sus circunstancias vitales y reconocerse a sí mismas, tanto en su dimensión individual como en la grupal.

Las consecuencias en los centros y el clima escolar también son muy negativas. En primer lugar, porque supone un fracaso

al no conseguirse el objetivo de crear un entorno adecuado y seguro para los estudiantes. En segundo lugar, porque implica un conflicto que no se resuelve de forma no violenta. En tercer lugar, porque incrementa el riesgo de fracaso y abandono escolar, tanto víctimas como acosadores, así como compañeros, ya que el clima escolar será más negativo y los procesos de aprendizaje más complicados, sin olvidar la convivencia cotidiana, que se ve mediatizada por las situaciones de acoso escolar, y que también puede afectar al resto de los integrantes de la comunidad educativa.

Finalmente, el acoso y la violencia escolar afectan al conjunto de la sociedad, sin olvidar que es un fenómeno bidireccional, entre la escuela y la sociedad, con todos sus agentes implicados, que generan situaciones que no pueden circunscribirse exclusivamente al ámbito educativo. Así, la violencia escolar provocaría que parte de los alumnos no se eduquen en valores de convivencia y respeto, y en formas de resolución del conflicto no violentas. Lamentablemente, estos modelos negativos se retroalimentan socialmente.

LOS VÍNCULOS SOCIALES DE LA VIOLENCIA ESCOLAR

Cuando hacemos referencia a los vínculos sociales de la violencia escolar nos centramos en dos aspectos, fundamentalmente: su relación con el entorno social y familiar; y el considerar una dimensión social de la violencia escolar, especialmente cuando se produce en grupo. Por ejemplo; si uno de los mecanismos del acoso escolar es excluir socialmente, se está actuando intencionalmente para apartar a la víctima del colectivo. En nuestra opinión, no es tanto que este fenómeno se desconocía, sino que se asumía e incluso llegaba a "institucionalizar-



se". Y este hecho viene marcado porque se interpretaba como algo que forma parte de la convivencia, de las relaciones sociales, del proceso de crecimiento, etc., es decir, "son cosas de niños/as", llegando a considerarse incluso como "ritos de iniciación" necesarios para crecer o madurar.

Esta visión ha tenido efectos muy negativos, y sigue generándolos a la hora de afrontar la violencia escolar, especialmente la relativa a las relaciones inter pares. Y, junto a ella, la presencia social y cultural de la violencia en la sociedad, que no del conflicto. Solucionarlo mediante métodos violentos, denigrantes del otro, es justo lo contrario de aprender valores y formas de relacionarse y de interacción basadas en la convivencia y el respeto, en la confianza y en el diálogo. Sin embargo, en numerosas sociedades siguen institucionalizadas prácticas violentas para resolver conflictos, y en la mayoría se toleran violencias de "baja intensidad", que en no pocas ocasiones es cómo se identifican a muchos fenómenos de violencia y acoso escolar.

Afortunadamente, en una parte de las sociedades se han producido cambios en los valores, así como se han dado las medidas necesarias para afrontar este fenómeno, para potenciar y facilitar la convivencia, el diálogo, etcétera. Éstos se están reflejando en los marcos legislativos y también son recogidos por diversas declaraciones internacionales. Se asume la necesidad de crear climas escolares positivos, ya que contribuirán a que los alumnos y alumnas sigan en la escuela y, especialmente, evitarán que se sigan reproduciendo modelos que favorezcan el mantenimiento de la violencia y el acoso escolar.

El entorno social también puede favorecer la predisposición o extinguirla, dependiendo de cómo encare la resolución de estos graves problemas. En este sentido, cobra especial importancia el modelo

familiar de procedencia, tanto de la víctima como la del acosador. Numerosos estudios, comenzando por los llevados a cabo por el propio Olweus, y siguiendo por los de Ostrov y Bishop entre otros muchos, han demostrado la relación entre estos dos aspectos. Así, es frecuente que los acosadores procedan de entornos hostiles.

A fin de cuentas, la familia es el principal agente de socialización del niño, el lugar donde obtiene sus primeros modelos de comportamiento. El hecho de que el acosador proceda de familias caracterizadas por relaciones negativas que repercuten en el proceso de comunicación, contribuiría a que desarrollase conductas violentas en el colegio (Varela *et al.*, 2013). De esta forma, los modelos de comportamiento, las formas de relación interpersonal y los medios de resolución de conflictos que el alumno observe en su familia tienen grandes probabilidades de convertirse en los suyos propios, reproduciéndolos en otros ambientes y con otras relaciones.

Una parte importante del acoso también tiene una dimensión grupal; agresores y víctimas forman parte de diferentes agregados, tanto en la escuela (clase y colegio), como en el entorno, porque en múltiples ocasiones estos procesos siguen fuera de los límites del espacio educativo. Es frecuente que los mismos continúen en los desplazamientos entre el domicilio y la escuela, así como en otros momentos de la vida cotidiana de los estudiantes, por ejemplo en las situaciones de ocio, en lugares de esparcimiento, etc., donde acosadores y víctimas pueden compartir espacios y tiempos.

La víctima suele contar con un perfil tanto de "diferente" como de "debilidad". Son "raros", "solitarios", etc., y también están más solos, tienen menos apoyos sociales. Este último aspecto se va reproduciendo con la estigmatización que genera

el acoso escolar: las víctimas son vistas como tales, el resto no les va a apoyar ni a ayudar, o sólo unos pocos.

El acosador ocupa un rol de autoridad, de dominio, dentro del grupo, y en gran medida lo hace gracias a ese uso de la violencia, ilegítima. Sin embargo, no podría contar con esa posición si no fuese porque tiene un apoyo mayoritario, o cuanto menos el silencio del resto del grupo, que se basa en el miedo a convertirse en víctima y ser estigmatizado. Por lo tanto, aquí nos encontraríamos con un proceso que se reproduce, y que adquiere una dimensión social.

Igualmente hay que considerar el ámbito en el que ocurre el acoso escolar: En muchos casos son espacios públicos: "La diversión, la curiosidad o la emoción de ver pelearse a dos compañeros moviliza a la mayoría de los chicos y chicas en los escenarios donde se da la violencia, en especial, cuando estos espacios son abiertos: el patio del centro educativo o la salida del mismo" (Del Moral et al, 2012, p. 122). Así, se refuerza la condición de dominio del acosador y la de la víctima como dominada, con menos opciones todavía de que el colectivo, o parte del mismo, pueda salir en su defensa.

CONCLUSIONES

Este escenario analizado puede mostrar una cara pesimista de la situación de la violencia escolar, y concretamente de la que se da entre los estudiantes, sin embargo, no es menos cierto que en las últimas décadas se han logrado grandes avances, consiguiéndose la visibilización del problema, una nueva consideración de la víctima alejada de concepciones "deterministas", y la asunción de responsabilidades por parte de los agentes implicados.

Pero, el camino todavía no ha finalizado, al contrario, en numerosas sociedades la

violencia es cotidiana, está institucionalizada, y tiene su reflejo en el ámbito educativo. En otras, también se encuentra legitimada en la escuela en sus más diversas formas. Finalmente, el *cyberbullying* nos demuestra que en ámbitos donde se habían producido grandes avances, se da un uso inapropiado por parte de los agresores de nuevos medios, como son las Tecnologías de la Información y la Comunicación, reproduciendo así la violencia y el acoso escolar.

Una de las claves para intervenir frente a la violencia escolar es evitar la estigmatización de la víctima. Las sociedades y los grupos son diversos y diferentes, y hay que partir del respeto y de la consideración de quien ha sufrido el problema. Igual de importante es evitar que la violencia escolar tenga el aplauso o la aquiescencia "tribal", algo que será determinante para que haya empatía entre alumnos y alumnas que generaría la legitimidad de la violencia.

El agresor también es una víctima, y es un aspecto que tampoco debe olvidarse en la intervención en este fenómeno. Suelen ser chicos o jóvenes que pueden haber adquirido modelos de comportamiento negativos porque no han tenido otros donde mirarse. O porque sus propias inseguridades les han llevado por este desgraciado camino. Además, su futuro en la institución escolar también está más cerca del abandono y del fracaso escolar que del éxito.

Finalmente, la escuela y la educación son los ámbitos más importantes para transmitir valores de comportamiento y respeto, junto a la familia. Si en la sociedad hay modelos negativos, ¿qué mejor lugar para iniciar el cambio que en la escuela? Por lo tanto, la educación y la escuela deben ser un referente en ese sentido, porque cuenta con numerosos medios para ello, aunque también es cierto que compite con otros agentes de socialización poderosos.





"El acoso tiene una dimensión grupal". Fernández-García, Sergio Andrés-Cabello

REFERENCIAS

Álvarez-García, D.; Álvarez, L.; Nuñez, J.C.; González-Castro, J.C.; González-Pienda, J.A.; Rodríguez, C.; Cerezo, R. (2010). "Violencia en los centros educativos y fracaso escolar". *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud* 1 (2): 139-153.

Defensor del Pueblo Vasco. (2006). *Convivencia y conflicto en los centros educativos. Informe extraordinario del Ararteko sobre la situación de los centros de Educación Secundaria en la CAPV*. Disponible en http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1_244_3.pdf

Benítez, J.L.; Fernández, M.; Berbén, A.G. (2005). "Conocimiento y actitud del maltrato entre alumnos (*bullying*) de los futuros docentes de Educación Infantil, Primaria y Secundaria". *Revista de Enseñanza Universitaria* 26: 71-84.

Calvo, A.R. (2003). *Problemas de convivencia en los centros educativos*. Madrid: EOS.

Carrasco, C.; Trianes, M.V. (2010). "Clima social, prosocialidad y violencia como predictores de inadaptación escolar en primaria". *European Journal of Education and Psychology* 3 (2): 229-242.

- Cerezo-Ramírez, F. (2012). "Psique: Bullying a través de las TIC". *Boletín Científico Sapiens Research* 2 (2): 24-29.
- Cerezo-Ramírez, F. (2009). "Bullying: Análisis de la situación en las aulas españolas". *International Journal of Psychology and Physiological Therapy* 9 (3), 383-395.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Disponible en http://www.defensordelpueblo.es/es/Documentacion/Publicaciones/monografico/contenido_1261583505460.html
- Del Moral, G.; Suárez, C.; Musitu, G. (2012). "Roles de iguales y bullying en la escuela: un estudio cualitativo". *Revista de Psicología y Educación*, 7 (2): 105-127.
- Del Rey, R., Romera, E.M. y Ortega, R. (2010), "Pobreza, subdesarrollo y violencia escolar", en Ortega, R. (2010) (coord.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza Editorial, 251-269.
- Estévez, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. Valencia: Departamento de Psicología Social, Universidad de Valencia.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R, reconstrucción, reconciliación, resolución*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Garaigordobil, M. (2011). "Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión". *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11 (2): 233-254. Disponible en <http://www.ijpsy.com/volumen11/num2/295/prevalencia-y-consecuencias-del-cyberbullying-ES.pdf>
- García Castilla, F.J. (2005), "Una experiencia sobre detección de situaciones de riesgo en menores desde el ámbito escolar". *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 63 (123), 303-336.
- Instituto Vasco de Evaluación e Investigación Educativa (2012). *El maltrato entre iguales en Educación Primaria y ESO* (en red). Departamento de Educación, Universidades e Investigación. Gobierno Vasco. Disponible en http://www.iseiivei.net/cast/pub/bullying2012/Informe_Ejecutivo%20maltrato2012.pdf
- Muñoz, G. (2008). "Violencia escolar en México y en otros países. Comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación". *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 13: 1195-1228.
- Olweus, D. (2006). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- (2004). *Acoso escolar, "bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones* (en red). Disponible en <http://www.acosomoral.org/pdf/Olweus.pdf>
- Ortega, R. (2010). (coord.), "Treinta años de investigación y prevención del bullying y la violencia escolar", en *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza Editorial.



Ostrov, J.M. y Bishop, C.M. (2008). "Preschoolers' aggression and parent-child conflict: A multi-informant and multi-method study". *Journey of Experimental Child Psychology*, 99, 309-322.

Pinheiro, P.S. (2011). *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas*, UNICEF. Disponible en <http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/publicaciones/informe-mundial-sobre-la-violencia-contra-los-ninos-y-las-ninas>

Prieto, M.T.; Carrillo, J.C. (2009). "Fracaso escolar y su vínculo con el maltrato entre alumnos: el aula como escenario de la vida afectiva". *Revista Iberoamericana de Educación* 49 (5): 1-8.

Roland, E. (2010). "Violencia escolar y *bullying*", en Ortega, R. (2010) (coord.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza Editorial, 33-53.

Román, M. y Murillo, F.J. (2011). "América Latina: violencia entre estudiantes". *Revista CEPAL*, 104, 37-54.

Ross, J.; Watkinson, A. (eds.) (1999). *La violencia en el sistema educativo. El daño que las escuelas causan a los niños*. Madrid: La Muralla.

Ponce de León, L. (2012). "Teorizar la experiencia profesional del Trabajo Social". *Portularia*, 12, (extra), 141-147.

Ponce de León, L. y Fernández García, T. (2009). "El conocimiento científico y las bases metodológicas del Trabajo Social", en Fernández García, T. (coord.), *Fundamentos del Trabajo Social*. Madrid: Alianza.

Smith, P.K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russel, S. & Tippet, N. (2008). "Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49 (4): 376-385.

Trianes, M.V. (2000). *Violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.

UNESCO (2007). Reunión de expertos «Poner fin a la violencia en la escuela: ¿Qué soluciones?». Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001557/155767s.pdf>

Varela, R.M.; Ávila, M.E.; Martínez, B. (2013). "Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción", *Psychosocial Intervention* 22: 25-32.

Velasco, M.J. (2013). "Violencia reactiva e instrumental. La impulsividad como aspecto diferenciador". *Revista de Educación* 361: 665-685.

TOMÁS FERNÁNDEZ-GARCÍA.

Actualmente es profesor titular de Trabajo Social en la UNED. Dirige la Colección Política Social y Servicios Sociales en Alianza Editorial. Es subdirector de la *Revista Comunitania*, asesora la revista *Portularia*, *Trabajo Social Hoy* y *Temas para el Debate*, y actualmente es asesor del programa *La Aventura del Saber*, de TVE. Este artículo lo escribió en colaboración con Sergio Andrés-Cabello.